



A0864

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ANTONIO FRANCO Y ENRIC HERNÁNDEZ PARA EL DIARIO *EL PERIÓDICO DE CATALUNYA*

Barcelona, 26-09-99

"Jordi Pujol tiene fundamento, pero hay que moderarlo"

"El PP no tiene complejos respecto de una coalición en Catalunya"

"ETA buscará mil coartadas y subterfugios para poner precio a la paz"

"Me gustaría perfeccionar la colaboración con CiU"

A tres semanas de las elecciones catalanas, el Presidente del Gobierno presenta al PP como la garantía de la pluralidad en Catalunya frente al "nacionalismo" de Jordi Pujol y Pasqual Maragall, José María Aznar valora su colaboración parlamentaria con CiU, pero afirma que en el futuro desearía perfeccionarla.

P.- Dentro de unos días comenzará la campaña electoral catalana. ¿Qué espera de estos comicios?

Presidente.- Para la Catalunya del futuro tres cosas: estabilidad, prosperidad y pluralidad. Por lo tanto, espero que los resultados electorales estén en línea con esos tres objetivos, que me parecen muy importantes para la Catalunya de los próximos años.

P.- Tanto Pujol como Maragall quieren mejorar el estatus de Cataluña en España, el primero aumentando el autogobierno mediante una relectura constitucional y el segundo impulsando el modelo federal. ¿Cómo acoge estas aspiraciones de las dos fuerzas mayoritarias en Catalunya?

Presidente.- La evolución autonómica de Catalunya debe moverse en el marco constitucional y estatutario. No creo que corresponda a una autonomía que ya tiene una capacidad de autogobierno muy elevada hacer sólo discursos competenciales o de revisión constitucional. Hay que apostar por la estabilidad de la Constitución y el Estatut y, naturalmente, utilizar más adecuadamente las competencias ya disponibles. El marco jurídico es perfeccionable, pero dentro de la Constitución y el Estatut.

Veo propuestas un poco difusas: la relectura, que es modificar la Constitución sin modificarla, y confusas apuestas por el federalismo a secas o por el federalismo asimétrico. Se dicen cosas que no se sabe muy bien qué significan, pero que implican una reforma constitucional y estatutaria. No soy partidario de eso. En estos 20 años, Catalunya ha logrado un gran éxito desde el punto de vista institucional y no veo por qué cambiar.

P.- ¿Ha mejorado el encaje de Catalunya en España desde que usted gobierna?

Presidente.- Catalunya es notoriamente mejor. Hablemos de política práctica. CiU apoyó en la legislatura anterior a un Gobierno socialista y en ésta respalda a uno del PP. Compárese la situación de 1993 a 1996 con la de los últimos tres años. La primera fue negativa para España y también para Catalunya, política, social e institucionalmente. Ahora la situación es exactamente la contraria y Catalunya vive uno de sus momentos más pujantes. ¿Qué ha cambiado? CiU, no; ha cambiado el Gobierno de España. Eso significa que no es lo mismo apoyar a unos que a otros. Hay políticas equivocadas y políticas acertadas; unas producen resultados económicos positivos y progresos institucionales, y otras, malos resultados económicos y disfunciones institucionales.

P.- ¿También mejora la percepción que tiene el resto de España de Catalunya?

Presidente.- El dinamismo y la creatividad catalanes son cada vez más apreciados en el conjunto de España. Quienes formulan discursos nacionalistas y victimistas nunca lo admitirán, pero sí: ha mejorado el encaje. El victimismo es consustancial a una idea de Catalunya que hay que superar. Catalunya es una realidad histórica incuestionable, pero no comparto que eso sólo se pueda interpretar en clave nacionalista. Deseo que Catalunya y sus políticos superen el victimismo. En política se puede ser actor, autor o espectador, pero los apuntadores no existen. Es mejor ser actor principal que víctima. El victimismo no es real en la historia catalana y no debe persistir.

P.- Usted ha juzgado excesivo decir, como hizo Pujol, que con Maragall Catalunya perdería peso en España. ¿Cómo influiría en la relación con el Gobierno que la Generalitat pasase a manos socialistas?

Presidente.- El Gobierno debe tener una relación institucional correcta con cualquier Ejecutivo autonómico.

P.- ¿Una derrota nacionalista rebajaría la dinámica reivindicativa de la Generalitat?

Presidente.- No voy a pronunciarme sobre hipótesis. Sólo aspiro a que el PP sea determinante en Catalunya porque es muy importante para la política catalana. Pujol, a quien respeto y aprecio, es una persona con fundamento, aunque algunos de sus fundamentos no me gustan y deben ser moderados y corregidos. Pero hay otras personas con posiciones etéreas y sin el debido fundamento que son un factor de riesgo.

P.- ¿Opina, como Alberto Fernández, que Maragall podría ser más radical que Pujol?

Presidente.- De Pujol se sabe que es un dirigente nacionalista. Y se puede interpretar que este candidato del PSC es tan nacionalista como él; tiene un nacionalismo, trufado de elementos socialistas, pero sobre todo creo que no presenta una oferta fundamentada.

P.- Habla de corregir. ¿Qué acciones de Pujol se deben corregir?

Presidente.- Cuando se habla de la política catalana en términos de normalidad, lo que hay que preguntarse es por qué se intenta tensionar. Si uno está en el marco de la Constitución y del Estatuto, ¿por qué se vota a favor de la autodeterminación? Se puede alegar que eso no produce consecuencias. Entonces, ¿para qué se hace? ¿Quién apoya eso? CiU y el PSC. ¿Quién es más nacionalista?

En las tensiones lingüísticas, algunos hablamos de pluralidad y otros no. Estoy de acuerdo en que no hay ningún problema, ya que la normalidad impera en la realidad social cotidiana. Pero, si eso es así, ¿por qué se intenta forzar esa realidad social?

Por todo ello, para que haya una visión global más sosegada de las cosas y un apoyo activo a la marcha general del país, la presencia del PP en Catalunya debe ser muy importante.

P.- Como CiU no ha tenido apoyo del PP en las iniciativas que menciona, en esos casos lo ha buscado en ERC o el PSC. ¿Está satisfecho con ese modelo de colaboración entre CiU y PP en el Parlament?

Presidente.- Nuestra colaboración ha sido muy positiva. Ha superado todas las pruebas y tengo la impresión de que las seguirá superando. Hago un balance positivo. Otra cosa es que a mí me gustaría perfeccionarla y que tuviera otra formulación, porque no basta con apoyar la estabilidad.

P.- En 1996 ofreció a CiU la coalición como fórmula idónea para garantizar la estabilidad, ¿Aspira el PP a este modelo si Pujol necesita su apoyo?

Presidente.- Vamos a esperar a los resultados. El PP no tiene ningún compromiso en esa línea y yo apoyaré lo que decida el partido en Catalunya.

P.- ¿Tendría el PP algún complejo si pudiese entrar en el Govern de la Generalitat?

Presidente.- El PP no tiene compromisos ni complejos respecto de un Gobierno de coalición en Catalunya.

P.- Usted ha manifestado que 19 años en el poder, los que lleva Pujol, son muchos, y desde la oposición al PSOE sostuvo que la alternancia es clave para la democracia. ¿Es válido hoy ese argumento para Catalunya?

Presidente.- Es absurdo discutir sobre si 19 años son muchos o pocos. Claro que son muchos para un Gobierno... Pero la cuestión es si son bastantes o suficientes. Eso es lo que deben decidir los catalanes. Al PP, en 1993 los españoles nos situaron cerca de la mesa, pero hasta 1996 no decidieron que debíamos ocuparla.

P.- ¿Usaría el término desgaste para definir la situación política de Pujol?

Presidente.- No. La realidad catalana es enormemente positiva, aunque mejorable en muchos aspectos. Eso es lo que queremos aportar.

P.- Es decir, que es posible mantener el mismo esquema de Gobierno en Catalunya.

Presidente.- Creo que sí.

P.- CiU anuncia que su socio predilecto sería ERC. ¿No teme que la promesa de los populares de intentar moderar los "excesos" nacionalistas produzca el efecto contrario?

Presidente.- Yo no soy de CiU ni de Esquerra, sólo digo que hay claros ejemplos de excesos. Que alguien diga que quien no le vote no es un catalán maduro es un exceso. Y decir que votar a otro supone diluir Catalunya, también. Y refleja dinámicas políticas motivadas por urgencias o agobios.

P.- El PP catalán propone la delegación de competencias estatales y la presencia autonómica en Bruselas. ¿Asume el Gobierno estas propuestas?

Presidente.- Eso es la Constitución. Dentro del principio de la Administración única, orientado hacia la mejor prestación de los servicios, caben distintas formulaciones. El programa del PP me parece correcto pero, después de 20 años de Constitución y de Estatuto autonómico, no podemos actuar como si hubiese pasado nada. Es mucho más importante el debate sobre la gestión de los recursos que administra la Generalitat, en función de sus muchas competencias, que el debate sobre qué nuevo traspaso puede recibir. Porque lo que administra es muchísimo más importante que lo que puede asumir. Ahí sí que debe haber un proceso de maduración, de mayor responsabilización de las autonomías.

Ahora, el proceso europeo, por ejemplo, no es tanto la distribución competencial como la asunción progresiva de responsabilidades. Las consecuencias de la moneda única no pueden recaer sólo sobre el Gobierno central; los esfuerzos y responsabilidades han de estar mucho más compartidos. Me gustaría que ése fuese el debate en Catalunya, no el de la relectura constitucional o el del Estado federal, que por definición es más igualitarista que el autonómico. El ensimismamiento o el victimismo no son buen camino para Catalunya.

P.- ¿No tiene la sensación de que el PP catalán está psicológicamente maniatado y no sabe trasladar este mensaje?

Presidente.- Nosotros queremos hacer en Catalunya un trabajo de fondo, sin urgencias electorales. Más que los altibajos electorales, lo que me importa es que progresivamente se incorpore más gente a nuestro proyecto.

P.- Pero el PP catalán sigue prisionero de la dialéctica nacionalismo-no nacionalismo.

Presidente.- Y quiere liberarse de eso planteando la necesidad de que Catalunya se incorpore a las corrientes del futuro... No podemos afrontar el siglo XXI con discursos o esquemas del pasado.

P.- En el PP catalán ahora conviven un catalanismo moderado y el antinacionalismo, y eso está provocando deserciones. ¿Cuál de las dos sensibilidades debe imponerse?

Presidente.- El PP no es un partido nacionalista ni lo a va a ser. Otra cosa es que asuma herencias del catalanismo. Pregunten a Piqué si por estar en el Gobierno es más o menos catalán que antes.

P.- Precisamente Piqué defiende ese giro catalanista, pero encuentra resistencias.

Presidente.- Estamos en un proceso. En el PP no impondremos el pensamiento único.

"ETA BUSCARA MIL COARTADAS PARA PONER PRECIO A LA PAZ"

P.- A diferencia de la colaboración con CiU, el entendimiento del Gobierno con el PNV se ha resquebrajado durante esta legislatura. ¿Puede fructificar el proceso de paz sin un acuerdo entre los ejecutivos central y vasco?

Presidente.- Nosotros también cumplimos nuestros compromisos con el PNV, lo que no significa que no pueda haber desacuerdos en lo que no coincidimos. Nadie me puede acusar de haber cedido en lo prioritario por mantener una mayoría parlamentaria. Me preocuparía ver al PP sumado al frente de Estella con tal de mantener el pacto con el PNV, pero eso no ha ocurrido.

P.- El PNV rechazó la reprimenda de ETA y ha quitado hierro a la asamblea de electos municipales nacionalistas. ¿Observa una evolución positiva en el partido de Arzalluz?

Presidente.- Esos son sólo episodios. El fondo de la cuestión es que el llamado Pacto de Estella, firmado por los nacionalistas y ETA como coartada par que la banda deje de matar, ha fracasado. Pero, como hay un pacto, cada vez que ETA cree que el PNV se sale de lo pactado, se lo recuerda.

Respecto a ETA hay tres hechos fundamentales: primero, que llevamos más de un año si muertos, y eso es muy positivo; segundo, que la democracia no ha pagado un precio por ello, y, tercero, que el Pacto de Estella se ha convertido en un problema para los que lo firmaron.

Seguiré trabajando por un País Vasco que respete las reglas democráticas y la profunda pluralidad de la sociedad. A mí me sorprende que pidan respeto a la voluntad de los vascos aquéllos que, presentándose a las elecciones, han roto las reglas y han justificado los asesinatos. Y me parece un grave error que el PNV, después de gobernar durante 20 años, firme un acuerdo que cuestiona las instituciones vascas.

P.- ¿Es posible una síntesis entre las posiciones nacionalistas y las de las fuerzas que defienden el marco constitucional y estatutario?

Presidente.- No se puede plantear un cambio de las reglas queriendo cobrar un precio por el hecho de que ya no se mate. Si los demócratas no han doblado la rodilla ante el terror, tampoco lo harán ahora ante otras presiones. El problema fundamental es la aceptación de las reglas, aclarar si se quiere la paz o qué se pretende. Yo lo explico: quiero la paz y estoy dispuesto a trabajar por ella. Pero ellos no están en eso, están en otra cosa. Quieren que les paguemos un precio por dejar de matar, y eso sería la quiebra de la democracia. Como no quieren la paz, buscarán mil coartadas y subterfugios para seguir poniéndole precio.

P.- El día en que ETA deponga las armas, ¿será posible un diálogo político sobre el futuro de institucional de Euskadi?

Presidente.- Si he dado mi autorización para mantener contactos con una organización terrorista, lógicamente no tengo ningún inconveniente en entablar conversaciones políticas con los partidos. Pero ¿qué se quiere expresar con eso? Si se quiere expresar que hay un conflicto y que para superarlo hay que cambiar las reglas del juego porque, si no, se vuelve a matar, insisto en que mi respuesta es muy clara. Si se quiere dialogar para lograr que, dentro del respeto a las reglas democráticas, gente que siempre las ha rechazado pase a aceptarlas, a eso sí estoy dispuesto.

Estoy abierto a cualquier tipo de diálogo, pero planteando desde el comienzo los objetivos. Si digo que no estoy dispuesto a pagar un precio injusto, lo de pagarlo en la mesa de aquí o en la de allí es secundario. El problema no es la mesa, sino el planteamiento.

P.- ¿Qué piensa al ver que la asamblea de ediles nacionalistas plantea objetivos tan inalcanzables como la anexión del País Vasco francés?

Presidente.- Esa asamblea no tiene legitimidad ni representatividad. Lo que es absurdo es que el PNV se preste a dar cobertura a ese tipo de iniciativas.

P.- De todos modos, ¿estamos más cerca de la de la normalidad democrática?

Presidente.- Ya hay más normalidad, pero hay que seguir trabajando para superar la presión social vinculada a la violencia callejera.

P.- Ha tendido la mano a ETA para reanudar el diálogo. En su opinión, ¿qué ha impulsado a la banda a suspender los contactos?

Presidente.- Tres cosas: primero, que ellos no quieren la paz, sino liderar un frente nacionalista que se cobre un precio cambiando el estatus institucional; segundo, tienen miedo a la paz, porque siempre se han dedicado a matar y ahora cambia su horizonte, y, tercero, la apuesta de Estella no les ha funcionado. Pero nosotros seguiremos dando pasos para que el cese de la violencia sea irreversible.

P.- ¿Existe un riesgo real de que rompa la tregua?

Presidente.- Si ETA rompe el cese de la violencia, será su estricta responsabilidad. Pero nosotros no debemos estar tan pendientes de lo que hacen los demás como de lo que hemos de hacer nosotros. Estoy esperanzado. Tengo esperanzas en el futuro del País Vasco, pero ese futuro no puede basarse en la exclusión, en la imposición o en la quiebra de las reglas democráticas.

P.- En asuntos como el acercamiento de presos, ¿seguirá el Gobierno tomando decisiones con independencia de lo que haga ETA?

Presidente.- Actuaremos siempre para impulsar una situación irreversible de normalidad, de respeto a las reglas y sin precios. Lo hicimos cuando había terrorismo, respetando el Estado de Derecho. Y lo hacemos ahora.

P.- ¿La flexibilidad de la política penitenciaria está supeditada a que haya avances en el proceso de paz? ¿No habrá más traslados de presos hasta que ETA anuncie el cese definitivo de la violencia o puede haber pasos intermedios?

Presidente.- Si alguien desea la paz, lo que tiene que hacer es dejar definitivamente la muerte.

P.- El horizonte económico parece más despejado. Tras los últimos datos de crecimiento, ¿tiene la sensación de estar ganando una apuesta?

Presidente.- Siempre aposté por que el año 2000 fuese mejor que 1999, y lo va a ser. Será el cuarto año consecutivo con un crecimiento económico español superior al 3'5 por 100 y se seguirá generando empleo. Pero debemos seguir muy rigurosos en todo.

P.- ¿No le quita el sueño el rebrote de la inflación o de la indefensión de España ante el encarecimiento del petróleo?

Presidente.- La inflación ha subido por la duplicación del precio del petróleo y la evolución de los alimentos elaborados. España no tiene un problema alarmante de inflación. Le tenemos que prestar atención porque, en la moneda única, lo que cuenta no son unas décimas de inflación, sino la media de la zona euro y nuestro diferencial. Por eso hay que impulsar reformas estructurales a medio plazo que acentúen la competencia y la liberación, como vamos a hacer en el sector energético. Otro reto es controlar el déficit, que en el 2000 será del 0'8 por 100 frente al 7'5 por 100 de 1996.

P.- En el combate contra la inflación, ¿se siente usted bien acompañado por la política de suelo de las autonomías?

Presidente.- Las autonomías deben reflexionar sobre su legislación del suelo. Se construyen y venden viviendas a un ritmo intenso, pero a precios que no tienen sentido con los actuales tipos hipotecarios. Habría que hacer una legislación del suelo más liberalizadora, porque las leyes restrictivas lo encarecen. El Gobierno no puede hacer más esfuerzos de austeridad; son las autonomías y los ayuntamientos los que deben ejercer mayor responsabilidad, igual que los agentes sociales.

P.- ¿Teme que la negociación salarial provoque inflación?

Presidente.- Si empresarios y sindicatos pactan aumentos salariales incontrolados, el Gobierno no puede hacer nada, salvo advertir de qué se frenará el crecimiento y habrá más paro. La consolidación fiscal ha sido fundamental, y que la Seguridad Social presente superávit es un dato espectacular. Todo ello es posible porque se crea empleo. Si a la creación de empleo se unen unos niveles razonables de protección social, las expectativas son magníficas. No creo que España pueda tener un problema de inflación. En todo caso, lo puede tener de tecnología. Por eso hay que fomentar la innovación y el desarrollo.

P.- ¿Cuáles son los próximos retos económicos?

Presidente.- Continuar el proceso iniciado. Hemos podido subir las pensiones mínimas y crear el fondo de reserva para el futuro porque hay empleo. Y eso ha sido posible gracias al control del déficit y de los gastos de la Administración, la bajada de tipos, la reforma fiscal, el diálogo social...

Ahora hay que mejorar la formación, fomentar la innovación en las empresas, facilitar la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo y prestar mayor atención a los parados mayores de 45 años. En 1993 y 1994, España sufrió más crisis que los demás países por sus desajustes económicos. Las reformas emprendidas, que algunos definen como la receta española, han cambiado el escenario. En la siguiente legislatura esto puede quedar encarrilado.

P.- ¿Cómo se explica fenómenos como el del GIL o la ocupación del CDS por parte de Mario Conde?

Presidente.- Yo creo que los partidos deben encarnar ideas y proyectos, no servir a otros propósitos. No creo en el populismo; me parece muy negativo y se acaba pagando con un enorme desgaste institucional y económico. Pero hay libertad y los partidos, y también la justicia, deben tomar las decisiones que estimen pertinentes.

P.- ¿Es consciente de que los partidos tradicionales han cometido graves errores que han propiciado este fenómeno?

Presidente.- Los españoles, los alemanes, los británicos... En este país a menudo exageramos nuestros planteamientos porque somos un país de exagerados. Aquí no tenemos un problema de extrema derecha como en Francia, ni una crisis del sistema, como la que padeció Italia. Tenemos episodios exagerados, pero no problemas tan graves como éstos. En la salud de la democracia española no veo motivos de alarma, aunque sí asuntos a los que debemos prestar atención.

"Las mayorías absolutas son difíciles de conseguir"

P.- ¿Mantiene su compromiso de no gobernar más de dos legislaturas?

Presidente.- Sí, sí. Lo mantengo.

P.- ¿Dos legislaturas u ocho años?

Presidente.- Yo he hablado de ocho años. He agotado esta legislatura y procuraré que la siguiente también dure cuatro años.

P.- Pese a la bonanza económica y la ausencia de atentados, el PP no despega del PSOE en las encuestas y, consiguientemente, está lejos de la mayoría absoluta. ¿A qué lo achaca?

Presidente.- A que España es un país estable y maduro donde no hay convulsiones electorales. Si las hubiese, como al principio de los 80, habríamos avanzado poco. El electorado es bastante maduro para distinguir entre unos procesos electorales y otros.

Como no tengo urgencias electorales, nada de eso me agobia. Me dicen que gané las elecciones por un punto y medio y que ahora los sondeos detectan cuatro. Encantado de la vida.

P.- ¿No lograr la mayoría absoluta no supone un fracaso para usted?

Presidente.- Hay que buscar una mayoría razonable, holgada, que permita gobernar establemente. En este país las mayorías absolutas son difíciles de conseguir.

P.- En el PP usted ha hecho una fuerte apuesta por la renovación interna, pero parece que Fraga se resiste a este proceso en Galicia.

Presidente.- Fraga es el impulso de la renovación en Galicia. El partido goza de buena salud y se renueva permanentemente, y debe seguir haciéndolo.

P.- Desde su partido se amenaza con reabrir el caso Filesa. ¿Renace la crispación política?

Presidente.- El PP no reabrirá ningún caso. Si se hace, lo hará la justicia.

"España no debe dar lecciones de democracia a Chile"

P.- ¿Qué va a hacer para reconducir la crisis con Chile?

Presidente.- España no debe de dar lecciones de democracia a nadie, y a Chile, tampoco. Somos una democracia desde hace poco más de 20 años. ¿A quién damos lecciones? Antes de la democracia teníamos una dictadura y antes, una historia muy atribulada, otra dictadura y tres guerras civiles durante el siglo pasado.

Respeté y cursé la petición de extradición de Pinochet haciendo dos consideraciones: primera, que no deberíamos convertirnos en un tribunal penal internacional, y, segunda, que debíamos asumir que una decisión que afecta a un ex jefe de Estado traería consecuencias. Cuando Chile propuso el arbitraje, lo estudiamos y respondimos que no era posible sin vulnerar la Ley. Ahora, respetaremos lo que diga la justicia británica y actuaremos en consecuencia.

P.- Con consenso parlamentario, ¿habría explorado la vida del arbitraje?

Presidente.- El respeto a la Ley no depende del consenso parlamentario. Lo que hay que hacer es trabajar para que una decisión impuesta legalmente no acarree consecuencias. Quizá alguien no hubiera tramitado la extradición, pero yo he hecho lo que legalmente corresponde.

P.- ¿Se ven afectadas las inversiones españolas?

Presidente.- Claramente, no, y espero que no suceda en el futuro.

A. Franco y E. Hernandez.